

SORDERA DE JEREZ: LA VERDAD DEL CANTE

HOJA DEL LUNES DE MÁLAGA 20-6-77

☆ «Cuando yo me siento a gusto me se salen las lágrimas cantando, porque le pongo el "corasón"»

—Me llamo Manuel Soto Monje y tengo cuarenta y ocho años.

Pero los buenos aficionados al cante flamenco le llaman Sordera de Jerez, porque su abuelo era «mu sordo, mu sordo» y porque en Jerez es donde vio la luz por primera vez, como antes la habían visto todos sus ascendientes por varias generaciones.

Gitanos por los cuatro costados todos los Sorderas, y casi todos cantaores.

—En mi familia siempre ha habido quien haya cantao, porque mi padre el pobre también cantaba, no es que fuera artista, pero era muy aficionados y además cantaba muy gracioso, cantaba bien. Luego La Serrana, que era prima hermana de mi abuelo, también fue artista, fue bailaora. En mi familia ha habido cantaores, que han cantao bien, que no han sido artistas pero que han cantao, muchos.

A su abuelo le decían Sordo la Luz; era sobrino de Paco la Luz (el padre de la Serrana), uno de los grandes siguiiryeros de Jerez, cuyos cantes han llegado hasta nosotros.

—¿Era cantao su abuelo?

—No era cantao, era sordo perdido como una tapia, por eso le decían el Sordo, el Sordo la Luz. También a mí me pusieron de chico el Sordo la Luz.

Sordera de Jerez, cantao, gitano, jerezano. Uno de los grandes intérpretes auténticos que todavía quedan del cante de Jerez, las soleares, las bulerías del barrio de Santiago, donde la gitanería creó en los últimos doscientos años una de las escuelas de cante más ricas que ha existido jamás.

La «carrera» de Sordera comienza como la de tantos chiquillos en sus condiciones, se nutrió en las fuentes.

—Yo empesé, tendrí yo trece años, empesé en Jerez, que había dos cafés cantantes que a uno le decían «La Moderna» y a otro «La cepa de oro».

—¿De quién aprendió a cantar?

—Pues aprendí de allí del barrio, de escuchar, de que me había criado en el ambiente ése, que allí se cantaba y se bailaba na más, y es lo único que llegué a aprender. Y entonces me metí allí a trabajar, y estuve trabajando un poco de tiempo, ganaba tres duros, después me iba al campo...

Se iba a los trabajos del campo, a lo que había en aquella época. Cuando no tenía nada en el campo volvía y se iba a las fiestas de Jerez, a buscar las fiestas de Jerez, a las ventas, que había dos o tres. Cuando le salía otra cosa en el campo, como aquello era tan malo para los cantaores, pues se iba otra vez al campo.

—¿Era malo entonces el cante en Jerez, desde el punto de vista económico, para quienes se buscaban la vida en él?

—Mu malísimo, mu mar pagao y además no era una cosa que todos los días hub.era fiestas; a pesar de que era un pueblo mu rico, se cogía alguna fiesta de vez en cuando.

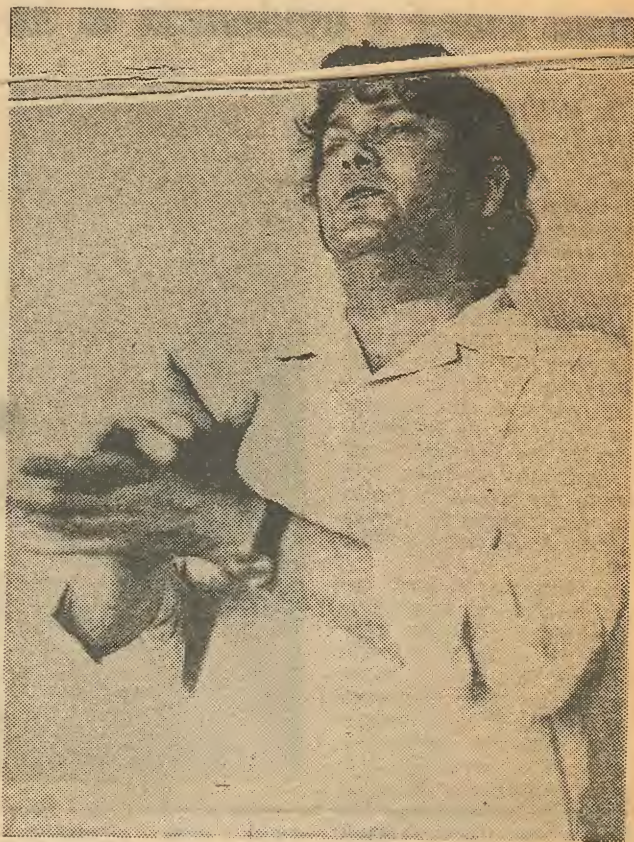
Nos está hablando de los años 43, 44, 45. En una fiesta daban cinco o diez duros, y además a verlas venir.

Después de hacer la mili ya se lanzó de lleno a la vida artística. Estuvo cantando en Sevilla, en El Guajiro, de allí se fue a Madrid, a los tablaos, casi siempre en el tablao, en la ingrata tarea de cantar para bailaoras.

—¿A quién debe más el cante de Sordera de Jerez?

—Bueno, yo no sé la influencia del cante mío no sé a quién se la pueo poner. Mi forma de cantar, mi manera de cantar, no sé, yo me acogí a lo de aquella época y a mí no se me ha pegao na de esta época, todo lo que canto es de entonces, no me he acostumbrao a desí esto es una cosa bonita, que la gente no más llegar se lo voy a cantar. No, sacarme de lo mío lo veo mu difícil, no m'acostumbro...

El cante de aquella época, ahí es nada. En Jerez lo ofrecieron una serie de fi-



guras formidables, que quizás fueron entonces poco conocidas fuera de allí, pero que han dejado un espléndido legado.

—A mí me gusta mucho el Gloria cantando, me gustaba mucho cantando por bulerías, la Nochebuena de Jerez, las bulerías por soleá y los fandangos que cantaba el Gloria que eran mu valientes y me gustaban mucho... yo era un chiquillo y yo intentaba siempre hacerlos. Después escuché tós esos cantes del Morao, del Morao grande, el padre de Manuel e Pescaor. También escuché a Antonio la Peña... Y eran los cantes que má me gustaban a mí, lo que má me s'ha pegao.

No es un cantao «largo», en cuanto que hay parcelas del cante —Málaga, Levante— que no interpreta jamás. Los cantes que a él le van son los de Jerez, por soleá, por siguiirya, por bulerías, por fandangos.

—¿El cante es gitano o es payo?

Ya estamos en la vieja polémica, en el antiguo tema de disputa entre calés y no calés con respecto al cante flamenco. Sordera de Jerez, que no es hombre de letras, pero que tiene esa sabiduría auténtica del hombre que lo aprendió todo de la vida, tiene su opinión propia al respecto:

—Yo, mi opinión es que el cante no es ni payo ni es gitano. Lo único que yo creo que debe de haber en el cante es que el intérprete que esté cantando un cante que tenga corazón, o voz, o forma de cantar para poder transmitirle a los que le estén escuchando y darle ese valor a lo que

esté cantando. Pero no existen ni payos, ni gitanos, ni nada, para mí no existe.

—¿No le da valor, entonces, al elemento racial?

—Yo quizá no pueda explicar eso porque como yo creo que en Jerez hay tan poca diferencia entre payos y gitanos, parece que como nos hemos criado casi juntos los payos y los gitanos y no hay esa diferencia de raza.

Allí hay gachós que los veo que salen cantando por bulerías y que cantan mu bien, mu bien, mu bien, y que salen bailando que bailan, y que el otro sale por soleá y son a lo méjor el uno es médico, el otro es practicante, el otro es mecánico, y yo los escucho cantar y me englorio escuchándolos porque, ni payos ni gitanos ni nada, lo que cantan bien y ya está.

—¿Cuál es el cante de Sordera de Jerez? Si yo le digo cánteme una solo cante, ¿cuál sería?

—Bueno, yo le digo a usted la verdad: si me dijera cántame un solo cante le cantarí soleá porque la soleá es la mare de todos los cantes.

—¿Cómo ve usted el cante actualmente?

—Hombre yo lo veo mu bien, hay mu buenos cantaores, ¡hay mu buenos cantaores!, pero claro, dentro de toda la gama de cantaores que hay siempre hay uno que despunta, para mí hoy, desde luego, yo creo que Mairena es el mejor cantao que hay.

—¿Cree que este momento puede equipararse a los grandes momentos del flamenco, las llamadas edades de oro del cante?

—Metiéndome yo, por

desgracia si tengo que decir la verdad, la voy a desí. Si la baraja de cantaores que había hase cincuenta años, levantarán los ojos ahora, podrían cantar si acaso cuatro de todos los que habemos cantando. Y me meto yo en esa partía. Los demás nos teníamos que retirar del cante.

—¿Por qué?

—Porque la forma de cantar y la expresión de esas jechuras de cantaores creo que no volverán a nésé. Hay tan pocos cantaores que tengan corazón cantando y si hay alguno no le hacen ni caso... A pesar de las grabaciones que se hasían antes, los discos de pizarra, a la vista está que ahí lo que ha quedao, mal, que está ahí, todavía lo que ha quedao mal está ahí todavía; escucha un disco de uno de aquellos hombres, escucha uno de ahora, no hay ni punto de comparación en la forma de cantar. De lo que yo escuché, todavía ¡hoy no he escuchado a ninguno que llegue al límite de esos hombres.

Bueno, yo creo que alguno llega, y que Sordera es uno de ellos. Como él es un hombre humilde jamás lo dirá por sí. Pero todos los buenos aficionados saben la clase de eco que él tiene, y todo lo que él hace tiene la marca de la autenticidad de los cantes de Jerez que cantaban los grandes cantaores jerezanos, aquella grandeza, aquel ritmo inigualable que incluso grandes cantaores de Andalucía son incapaces de imitar. Sordera cree que en Jerez todavía se salva la pureza del cante del barrio de Santiago, de uno de los grandes núcleos históricos del cante gitano andaluz.

—Lo creo todavía porque lo he visto y no hase mucho. Yo estuve en Jerez hase tres años y puse un bar. Yo hacía mucho tiempo que yo no me llevaba un tiempo en Jerez, y me fui y me cogí una época que era alrededor de Semana Santa y yo escuché reuniones allí de chavales de dieciséis, diecisiete, dieciocho años cantando que yo no me lo creía, cantando con un ritmo y con un sentimiento y con... ¡y bien!

—¿Qué le debe Sordera al cante?

—Todo. se lo debo todo, hasta ahora.

—¿Y el cante le debe algo a Sordera?

—Hombre, pues, no sé... Eso, eso, lo dirá la gente, pero yo al cante se lo debo todo, el cante a mí no sé si me debe algo.

—¿Qué es lo más importante para cantar flamenco?

—Pues mire usted, yo le voy a desí a usted la verdad: pa cantá, pa cantá flamenco, lo primero que hay te-

ner es la voz flamenca, porque el cante se aprende. La voz la manda Dios, la voz para cantar la manda Dios, eso nase del sío, tú has nasío con la voz para cantá y tú puedes cantar; aprender a cantar puedes aprender; tú no sabes cantar la soleá, pero como tiene la voz, aprendes; entonse tú eres el que sabes de verdá cantar y el que puede ser cantao. Ahora, el que no tenga voz y a la fuersa quiera cantar porque ha aprendío... todo en la vida se aprende, se aprende a escribir, a leer, se enseña a hablar a un múo... pues no veo raro que se aprenda a cantar.

—¿Y cuál es la voz idónea?

—Las voces gitanas, los quejíos, los lamentos gitanos son los mejores pa cantar gitano. Sin lugar a dudas.

—¿Qué es el duende?

—Una cosa que se lleva dentro, eso no lo conoce nadie, eso tiene que nasé de la persona... Mire usted yo hay veces que salgo cantando y me se salen las lágrimas. Muchas veces me pasa.

—¿Y puede cantar sin que le ocurra eso?

—Hombre, claro que canto sin que me ocurra eso; no tengo más remedio que cantar, pues canto. Pero cuando yo me siento a gusto me se saltan las lágrimas cantando, porque le pongo el corasón...

Oír esto a Sordera, que es un hombre alegre y vital, puede chocar, y sin embargo es rigurosamente cierto. El mismo reconoce que en esa misteriosa cita, siempre incierta, con el duende, puede incluso perder en cierto modo el control sobre sí mismo:

—Ahí ya no pienso yo si estoy bien o si estoy mal, sino que en ese momento que estoy cantando lo que estoy cantando es una cosa que siento, o que me pasa, una cosa mía, entonse ya no, no... Canto a mi aire, a lo que me sale...

Dijimos al principio que casi todos los Sorderas cantan, y esto es verdad. Todos los hermanos de Manuel cantan, aunque no sean artistas, y sobre todo tiene una hermana, María, que dicen es extraordinaria, pero que no canta más que en familia; Manuel está empeñado en que grabe por lo menos un disco con él, para que el cante de María quede y no se pierda. Los hijos de Manuel, siete, prácticamente cantan o bailan, todos, y dos de ellos son ya artistas profesionales. Hay dinastía Sordera para rato, a Dios gracias.